

# Vida Femenina



Marzo de 1922

AÑO IV — N.º XI.

# LLOYD BRASILEIRO

## LINEA COSTERA — SERVICIO SEMANAL

Con vapores de carga y pasajeros, entre Montevideo y Río Janeiro, con escala en Río Grande de Sud (con trasbordo para Pelotas y Porto Alegre), Florianópolis y Itajahy, San Francisco, Paranaguá, Antonina y Santos.

## LINEA NORTE Y SUR—SERVICIO MENSUAL

Con vapores de pasajeros y carga entre Montevideo y Pará con escalas en Río Grande do Sud, Santos, Río de Janeiro, Bahía, Manaos, Recife y Ceará.

## LINEA MÓNTEVIDEO - NUEVA YORK—SERVICIO MENSUAL

Con vapores de pasajeros y carga, entre Montevideo y Nueva York, con escalas en Santos, Río de Janeiro, Bahía, Recife, Ceará, Pará y Barbados.

*Por más informes:*

**Oficinas: PIEDRAS 363 al 67—Montevideo**

## BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

INSTITUCION DEL ESTADO

### CAJA DE AHORROS

Abona por los depósitos el 6 1/2 por ciento anual.

Invierte los depósitos por cuenta de los ahorristas, en Títulos Hipotecarios, los cuales al precio actual reditúan un interés mayor del 6 por ciento anual.

Los intereses de estos títulos se pagan trimestralmente. El 1.º de Febrero, el 1.º de Mayo, el 1.º de Agosto y el 1.º de Noviembre de cada año.

Los depósitos mientras no se invierten en títulos, y éstos, con el cupón corriente, si la inversión ya se ha hecho, pueden ser retirados parcial o totalmente, en cualquier momento.

Hace préstamos con la garantía de los títulos y depósitos y paga los cupones por adelantado, mediante un pequeño descuento.

Entrega alcancías para el depósito y guarda de los ahorros pequeños.

Los depósitos tienen la garantía del Estado, además de la del Banco.

Los Títulos Hipotecarios se emiten solamente contra la garantía real de los bienes inmuebles, urbanos y rurales.

Las libretas que entrega, contienen las condiciones de la operación.

MISIONES números 1429 - 1435 y 1439

# VIDA FEMENINA



## • • SUMARIO • •

Mi conciencia vestida de rosa, por Guy de Chantepleure. — La mujer y el periódico, por Jacinto Benavente — Otoño, por Fernán Silva Valdez — Del pasado, por Herminia de la Vega—La canción de Arlequín, por Santiago Dalgri—Madrecitas, por Agustín M. Smith—Apoteosis, por A. Beledo Arroyo — Vértigo, por Raquel Saenz — Señora Blanca Amelia Clavier de Beretta — El corazón no engaña, por Eduardo Marquina—A nuestros lectores — Es al nudo, por María Teresa L. de Saenz — Por más..., por Omar Odriozola — El sauce llorón, por Camilo A. Silvano—La belleza de la mujer—Feminidades—Labores femeninas.—Los primeros auxilios que hay que prestar en casos de accidentes—Chic femenino.—Correo de las damas—Jack, por Alphonse Daudet.



«Vida Femenina» se halla en venta en todos los kioscos y librerías de Montevideo

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año . . . . \$ 3.00 (Adelantado)  
Seis meses . . . . » 1.80

# Mi conciencia vestida de rosa

Novela por GUY DE CHANTEPLEURE

pado dos sonoros besos en las mejillas y en que ella había pensado en el tembloroso beso de Bernardo al marcharse, tímido beso cuya emoción la penetró toda y cuya sensación de angustia y de delicia la perseguía aún como una mala tentación.

COCINAS, PLANCHAS, CALENTADORES

::: INSTALACIONES ELÉCTRICAS :::

## Bolón H<sup>nos.</sup>

18 de Julio, 1251

Montevideo

¡Tan buen muchacho, Pedro, siempre de tan buen humor! ¡Pero qué exuberante era, qué alto hablaba! Su voz: sonora, habituada a dominar las olas, aturdió... Bernardo tenía la voz grave, un poco velada, y ella se sentía mecida por sus palabras.

A pedido de Janik, Pedro había referido sus viajes, contándolos como hombre que no carece de la idea de lo pintoresco. Los diferentes países, sus tipos, sus ritos religiosos, sus costumbres sociales, le habían llamado generalmente la atención por su lado original: los describía con una especie de fantasía ingenua que divertía a todo el mundo, pero... Allí también había un pero.

## RODOLFO BERMÚDEZ

CIRUJANO - DENTISTA

De regreso de la policlínica dental quirúrgica del doctor A. Mattia de Buenos Aires.  
Consultas todos días.

Juan D. Jackson, 1425.

Algunos críticos modernos han dicho que los libros son menos preciosos por lo que efectivamente contienen, que por los ecos que despiertan en el alma y el espíritu del lector... Janik pensaba que sucede con los países que atravesamos como con los libros que leemos y que, el sonido del arpa que

# Cadillac

Ocho.

PROXIMAMENTE RECIBIREMOS EL NUEVO MODELO 61

Agentes exclusivos para el Uruguay

## LOHIGORRY Hnos.

SARANDI 450  
(Palacio Sarandí)

Montevideo

FIORCHI & C.  
AGENCIA FIAT  
MONTVIDEO



LANDAULET MOD. 505



# VOMAG

AUTOMOVILES  
DE CARGA

Ramón E. Ortega & Cía.

Montevideo

Ituzaingó 1284

Telf. Urug. 3622-Central

Representantes de las fábricas alemanas  
de camiones y automóviles **Vomag** y **N. A. G.**



A la pericia de eminentes médicos  
oculistas

Cooperamos con la ejecución PERFECTA de sus  
prescripciones de lentes o anteojos

—:—

Nuestros conocimientos adquiridos durante 34 años  
de continua labor personal, nos acreditan como

## Técnicos Especialistas

EN EL RAMO DE OPTICA

Instituto de Optica "La Perfección"  
de HEIDER & FORNIO

—:—

1427—ITUZAINGÓ—1427 entre 25 DE MAYO y RINCON

### FERROCARRIL CENTRAL del URUGUAY

Tarifas especiales de abonos mensuales  
desde Estación Central

1. <sup>a</sup> Clase:	SAYAGO \$ 4.00;	PEÑAROL 4.50;	COLON 4.50;	INDEPENDENCIA 5.50;	PIEDRAS 6.50
2. <sup>a</sup> "	" \$ 3.00	" 3.50	" 3.50	" 4.00	" 4.50
1. <sup>a</sup> "	PROGRESO \$ 7.50	JOANICO 9.00	SANTA LUCIA 11.50	TOLEDO 7.50	SUAREZ 8.50
2. <sup>a</sup> "	" \$ 6.00	" 7.00	" 8.50	" 6.00	" 6.50
1. <sup>a</sup> "	PANDO \$ 9.50	CANELONES 10.00	FLORIDA 19.00	SAN JOSE 15.50	
2. <sup>a</sup> "	" 7.25	" 7.50	" 14.50	" 12.00	

REBAJAS

10 % a dos miembros de una misma familia.

15 % a tres o más miembros de una misma familia.

50 % Esposas de abonados, niños de menos de 14 años, estudiantes y aprendices de menos de 18 años y personal docente de escuelas públicas.

66 % a dos hermanos de menos de 14 años.

75 % a tres o más hermanos de menos de 14 años.

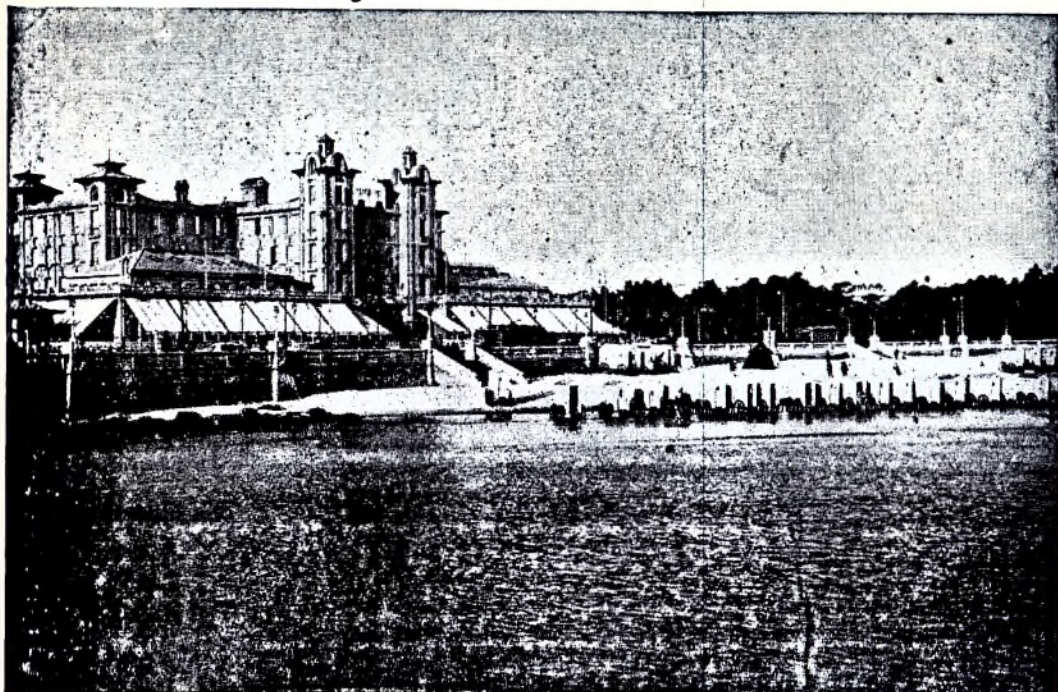
NOTA—Estas rebajas se conceden sujetas a condiciones que pueden conocerse pidiendo informes en las estaciones.

# PARQUE HOTEL

CASINO

Bajo la dirección de CHERUBINO CASSONI  
MONTEVIDEO URUGUAY

FRENTE A LA PLAYA RAMÍREZ Y RODEADO DEL HERMOSO  
PARQUE RODÓ



EL HOTEL MAS LUJOSO Y CONFORTABLE DE SUD-AMERICA

Preferido por el Cuerpo Diplomático y por la más selecta Sociedad

**El Casino funciona todo el año**

SERVICIO ESMERADO DE RESTAURANT A LA CARTE  
CANCHA DE TENNIS.— HERMOSOS JARDINES : : :

TELÉFONOS DIRECTOS CON BUENOS AIRES  
ROSARIO (R. A.) COLONIA (R. O.) Y EN TODAS LAS HABITACIONES

Oficina Telefónica Internacional

Correo y Telégrafo Nacional

CALEFACCION EN TODAS LAS DEPENDENCIAS Y HABITACIONES DEL HOTEL

**GRANDES REBAJAS  
EN LA TEMPORADA DE INVIERNO**

Que rige desde el 1.º de Abril al 30 de Noviembre

# Compañía Aguas Corrientes

SECCIÓN DE OBRAS SANITARIAS

Stock permanente de los últimos modelos de Aparatos Sanitarios

Almacenes de ventas:

ZABALA esquina RINCÓN

las palabras o los lugares hacen vibrar en nosotros, depende menos de la mano que los toca que de la calidad de nuestras cuerdas íntimas.

No todos los viajeros ven lo mismo, porque ven a través de su propia personalidad. Pedro había visto demasiado bien, demasiado objetivamente en sus viajes. Con razón o sin ella, la señorita de Thiaz se imaginaba que en los mismos países, Bernardo habría sentido y pensado de otro modo. Sus recuerdos habrían tenido tal vez contornos menos precisos, y colores menos vivos; pero habría interpretado mejor las misteriosas relaciones de las cosas, y las palabras que hubiera pronunciado habrían tenido infinita repercusión en el espíritu de su auditorio...

Sin embargo, Janik trataba de reaccionar, de hacer justicia a su novio, de hacerle compartir su vida intelectual...

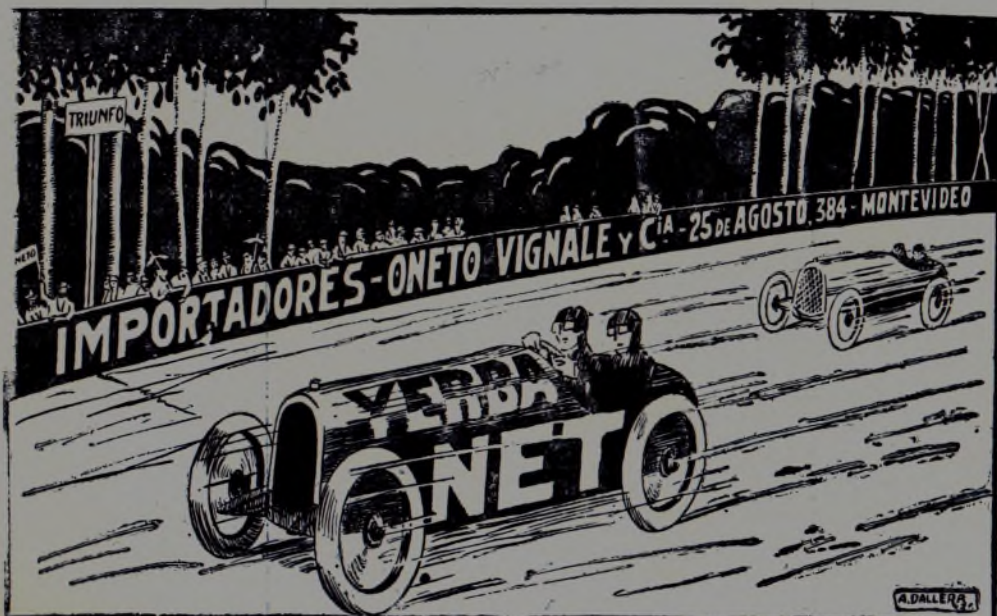
En un momento en que estaba sola con él, abrió las *Stances et Poèmes* de Sully Prudhomme, un poeta a quien prefería por ser dulce, casto y profundo. Durante el día leyendo la pequeña recopilación,—se dijo espontáneamente,—Bernardo habría comprendido como yo este párrafo... y para castigarse por aquel pensamiento, se había jurado leerle el párrafo a Pedro.

Leía bien, a media voz, poniendo en cada palabra mucha intención. Pedro escuchó. Cuando ella hubo concluido, dijo él:

—Es muy delicado, Janik.

Un poco desconcertada, respondió:

--¿No le gusta esta poesía?





## ¡OJO! EL PAN HA REBAJADO

Solamente en la Panificación

“LA ECONÓMICA”

de ANDRÉS DECEBO

Pan de Primera Especial a \$ 0,10 el kilo  
La casa que siempre ha vendido el pan más  
barato que las demás :: Teléf. 3442 Colonia  
Calle Vázquez núm. 1354 Esq. Guayabo

## Políticos, Oradores, Actores

Todos los que tienen que hablar o disertar en público conocen la ansiedad y angustia de los primeros momentos, que les hace palidecer, tartamudear y tropezar en el hilo de su discurso. Tendrán calma absoluta y dominio de sus nervios tomando antes las tabletas Bayer de Adalina. Estas tabletas se encuentran en todas las farmacias.



El protestó:

—Mi, sí... es muy bonita... pero prefiero a Víctor Hugo.

Janik admiraba en Víctor Hugo al más

TIÑE «NIRB» PARA EL CABELLO  
(Fórmula alemana)


— Resultado sorprendente —

FARMACIA «BRIN»


— SIERRA Y MIGUELETE —

maravilloso de los artistas del Verbo, al prestigioso pintor, al poeta gigante; pero ese nombre sonoro, arrojado en medio del poema íntimo y penetrante que ella saboreaba, le causó el efecto de la magnífica nota de un instrumento de cobre interrumpiendo de pronto el concierto discreto y algo triste de un violín. No le chocó la opinión de Pedro; pero sí la inoportunidad de la comparación que él había hecho.



Palabras soberbiamente coloreadas, deslumbrantes claridades o impresionadoras ti-



☉ Nuestros Colaboradores ☉



<i>Abad Flácido</i>	<i>Müller dos Reis</i>
<i>Benavente Manuel</i>	<i>Medina Martha G. V. de</i>
<i>Beledo Arroyo Agustín</i>	<i>Papini y Zás Guzmán</i>
<i>Bengoa Juan L.</i>	<i>Perotti It. Eduardo</i>
<i>Bianchi Edmundo</i>	<i>Remerciari Raúl</i>
<i>Box Oscar</i>	<i>Rocha Carlos</i>
<i>Carduz Viera José</i>	<i>Rodríguez Fabregat Enrique</i>
<i>Casal Julio</i>	<i>Roxlo Carlos</i>
<i>Casaravilla Lemos Enrique</i>	<i>Saenz Raquel</i>
<i>Cione Otto Miguel</i>	<i>Salaverri Vicente A.</i>
<i>Dallegri Santiago</i>	<i>Saenz Félix</i>
<i>Demby Alma</i>	<i>Scarsolo Travieso Luis</i>
<i>Deza Justo</i>	<i>Silva Valdes Fernán</i>
<i>Delfino Andrés</i>	<i>Smith Agustín M.</i>
<i>Etchepare Delia C. de</i>	<i>Schinca F. Alberto</i>
<i>Falco Angel</i>	<i>Teysera Faustino M.</i>
<i>Fernández Ríos Ovidio</i>	<i>Tortero Leogardo M.</i>
<i>Garet Más Julio</i>	<i>Vallejo Carlos M.<sup>a</sup> de</i>
<i>Gutierrez César M.</i>	<i>Varzi Alfredo</i>
<i>Herrera Luis A. de</i>	<i>Vega Herminia de la</i>
<i>Lasplaces Alberto</i>	<i>Vázquez Ledesma Froilán</i>
<i>Lautaret Enrique</i>	<i>Vilariño Leandro</i>
<i>Luisi Clotilde</i>	<i>Zorrilla de San Martín Juan</i>
<i>Minelli Gonzalez Pablo</i>	



# VIDA FEMENINA

DIRECTORA PROPIETARIA: María Teresa L. de Saenz	APARECE TODOS LOS MESES	REDACTORA: Martha Gaye de Medina
REVISTA DEL HOGAR Y LA MUJER	ADMINISTRADORA: Ofelia Saenz	OFICINAS: Calle SIERRA 2029
Núm. 40	Teléfono Uruguaya 733 - Aguada	AÑO IV

## La mujer y el periódico

El periódico es un buen amigo de la mujer. Su variada lectura suple la insignificante experiencia de vuestra vida.

La mujer que más sepa, sabe muy poco por experiencia propia.

Es posible que un hombre sepa del bien y del mal a un mismo tiempo. Ni el bien ni el mal tienen para los hombres limitadas fronteras como para vosotras. En los hombres, la honra se llama honor, en términos de vaguedad.

Con las pocas virtudes y los muchos vicios que le bastan a un hombre para ser considerado en sociedad como un hombre de honor, una mujer dejaría de ser honrada.

Cuando el honor de un hombre anda en opiniones, el hombre lo defiende y el honor queda a salvo.

Por el honor de las mujeres, tal vez se baten también los caballeros; pero si el honor del hombre se salva en esos trances, la honra de la mujer queda muy mal herida.

Las mujeres honradas, como los pueblos felices, no deben tener historia. Y no tener historia es no tener experiencia.

Por eso la mujer debe gratitud al periódico; que es la mejor experiencia de la vida!

Y cuánta gratitud le deben los maridos.

Cuando por sus ocupaciones, o por sus afanes, o sus placeres, os dejan solas en casa horas y horas, en las veladas interminables de invierno, a la luz recogida de una lámpara, al calor de una lumbre que solicita leales afectos... o en las noches amorosas de verano, cuando por las ventanas, de par en par abiertas, llegan de la calle, del cielo, canciones que dicen amor, silencios que dicen eternidad... el periódico es el buen compañero que viene a enriquecer vuestra imaginación, a divertirlos, con sus relatos interesantes.

Las mujeres. Pobres mujeres. Más expues-

tas están a caer muy bajo cuanto más alto vuelan.

Por el periódico halla vuestro corazón su válvula de escape y de seguridad en emociones dulces o trágicas.

Os interesáis por el relato del crimen, que al ser espantoso, es tal vez advertencia.

En las noticias políticas aprendéis a interesaros por los destinos de la patria, y si vuestro marido es político, por los destinos de vuestro marido.

Por las noticias de la guerra se exalta vuestro corazón con el heroísmo de los soldados y os compadeceis de sus penalidades, y a veces, qué crueldad en una noticia.

Leía yo un telegrama de la guerra: en él se daba cuenta de una victoria de nuestras armas, y el corresponsal, entusiasmado, decía: «La victoria fué decisiva: nuestras bajas insignificantes: dos soldados muertos».

Insignificantes

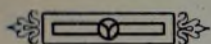
Yo pensaba en las madres de esos soldados.

¿Qué pensarían ellas al leer que las bajas eran insignificantes? La vida de los hijos del alma. Ah, señores periodistas, cuidad mucho en vuestras apreciaciones de estas que parecen insignificantes; y ya que vuestros periódicos son tan buenos amigos de las mujeres, pensad siempre en todas al escribirlos, que no manche nunca sus columnas nada que no puedan leer vuestra madre, vuestra mujer, vuestras hijas.

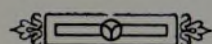
Nada que pueda herirlas ni ofenderlas.

Como los antiguos y nobles paladines al pelear invocaban a la dama de sus pensamientos, invocad vosotros, al escribir, que es también pelear, el nombre de una mujer, la más amante, en el amor más ideal. Y cuando hayáis escrito para la mujer, estad seguros de que habéis escrito para la patria: que es la más santa acepción de la mujer: Madre.

Jacinto Benavente.



O T O Ñ O



*El Otoño ha llegado, y como es forastero  
El viento lo pasea por toda la ciudad.*

*En la vereda de una calle humilde  
Un remolino de aire cierra el ojo de un charco  
Con un montón de hojas.  
El cielo está brillante como nunca  
Porque el viento  
Lo ha dejado limpito con su esponja de nubes.*

*Anochece  
Las filas de automóviles  
Hacen de la avenida cuatro caminos rectos;  
Y por esos caminos  
Pasan las mujeres de todas las tardes;  
Las que buscan un novio;  
Las que se hacen buscar;  
Y todas me parecen hermosas y elegantes;  
Y todos los caminos llevan a una moneda  
a un corazón.*

*En la copa de un plátano  
Hace burbujas la primer estrella:  
Y en las vidrieras de los grandes comercios  
Sale un sol mercantil.*

*En un hotel de moda  
Señoritas snobs, en copas elegantes  
Toman sorbitos de frivolidad.*

*Zumban los vendedores como moscas de invierno;  
Y entre las pieles tibias de las mujeres ricas  
Asoma su hocico de zorro  
El lajo burgués.*

*Ahí va la muchacha que más me gusta;  
Al pasar no me mira o no me ve;  
Yo la sigo de cerca, una cuadra, dos cuabras;  
Y como no se vuelve,  
La pena ensucia mi alegría  
Como una piedra el agua de una fuente  
Yo la sigo, la sigo, pero ella no me ve;  
Yo soy un tipo anónimo  
Que camina borrándose en su cerrazón.*

*El Otoño ha llegado y como es forastero  
El viento lo pasea por toda la ciudad.*



## DEL PASADO

Para "Vida Femenina"

Ya que en mi anterior me ocupé de cosas del pasado, que tantas enseñanzas y recuerdos gratos traen a la memoria, voy a tomar como tema el asunto de un cuadro que existe en casa, como herencia de familia y que data de 1852, comparéolo con otro que ha pocos días se me ofreció del natural y aunque es similar, existe entre uno y otro una diferencia grandísima.

Así, a principios de año a un gran baile de beneficencia, al que concurrió lo más destacado de nuestro mundo social. Sin entrar a considerar la indumentaria de nuestras niñas que, sujetas a la trágica moda exhiben lo que no deberían, me concretaré puramente al acto de baile, en razón de que una escena de baile representa el cuadro a que aludo en un principio, cuadro que nos lleva a una época patriarcal, llena de digna serenidad.

En la mencionada fiesta de beneficencia observé despectivamente los bailes modernos, fox-trot, one step y el tango, y la verdad, quedé decepcionada, pues no solo me parecieron injustificados los elogios que de ellos se hacían—yo los conocía, puesto que muy rara vez concu-

rró a esta clase de reuniones, — sino que me resultaron inconvenientes, máxime si se tiene en cuenta que la música, llena de ruidos extraños, disonantes, que ejecutaba una llamada *orquesta típica*, crispaba mis pobres nervios, acostumbrados a otra clase de armonías, que verdaderamente deleitan el espíritu.

Muy mal, pero muy mal efecto me hizo sobre todo el tan elogiado tango, en cuyo baile se deslizan las parejas en movimientos que nada tienen de elegantes y aun cuando se me califique de antigualla, diré que mucho se acercan a la obscenidad.

No obstante este mi modo de pensar, no dejo de comprender que esos bailes marcarán una época también, pero ella será de muy mal gusto y se hallará en abierta contradicción con la que pintó este cuadro hermoso en que una de nuestras damas de hace unos catorce o quince lustros, mientras las visitas se deleitan oyendo las agradables notas de un *minuet* tocado al piano por la niña mayor de la casa, baila acompañada por un caballero, que al compás de esa música bien pausada y llena de majestad, causa la admiración de la concurrencia, por su corrección y elegancia.

Comparemos un cuadro con otro y la elección no será dudosa. Antiguo y todo, se llevará el *minuet* la palma, aun sobre los bailes que le siguieran y eran de mi agrado.

Herminia de la Vega,



## La canción de Arlequín

### PROLOGO DE UNA OBRA TEATRAL

No extrañéis que en el retablo de la risa y la tragedia  
Donde otrora triunfara

El blanquino, traicionado, melancólico Pierrot,  
Con las tersas galanuras de sus tristes cantinelas  
Y las notas agrídulces del doliente mandolín,  
Se os presente, resuelto y de improviso,  
Usurpándole su sitio

Con osado atrevimiento, el policromo Arlequín,  
El retablo no os ofrece los fantoches de costumbre,  
Animados por el soplo de gentiles ideales  
En que juegan,

Con sus juegos conocidos, las pasiones del amor,  
Las ternuras de las almas, el latir de corazones,  
La armonía del sonido, la ambrosia de las flores,  
O el misterio de la vida, de la muerte y del dolor;  
Son muñecos animados y movidos  
Por mecánica más simple, más prosaica, más tangible;  
Con pasiones de otra clase:

Que encaminan sus esfuerzos, sus anhelos y energías,  
Hacia el logro de otros fines, hacia el punto de otras  
[ miras

Que, si bien disimuladas,  
Se traducen, casi siempre, en prebendas, cacicazgos,  
[ canongías.

La política es su fuerte;  
El baluarte desde donde a la lucha se disponen  
Preparando sus arrestos, embridando su corcel;  
Y la Patria o el Partido, el pretexto manoseado  
Con que al pueblo han de halagar para el triunfo de  
[ ambiciones

A menudo desmedidas, a menudo inconfesables,  
Aunque al fin la Democracia se la impongan los cau-  
[ dillos

Con el tajo de las bolas  
Y cortada a la medida con el filo de los sables.  
Son pasiones y fantoches de otra clase muy distinta  
Los que van, en el retablo, con vivida actualidad,  
A mostraros sus ingenios, sus afanes, sus lindezas,  
En la farsa de la vida, y con ello  
Su conciencia, con más fases y arbitrarios colorines,  
Que estos trajes variopintos que gastamos  
Enseñamos y lucimos,  
Los que somos conocidos y sinceros arlequines.

No extrañéis, pues, que el retablo de la risa y la tra-  
[ gedia

Donde otrora triunfara  
El blanquino, traicionado, melancólico Pierrot  
Con las tersas galanuras de sus tristes cantinelas  
Y las notas agrídulces del doliente mandolín,  
Lo profane en esta hora de políticos trajines,  
Con osado atrevimiento, al policromo Arlequín.

# MADRECITAS

BOUETO AL PASAR

PARA

« Vida Femenina »



»»» POR »»»

Agustín

M. Smith

**Q**UISIERA saber el por que es « ridículo » una madrecita elegante, bien tocada de sombrero, llevando a su hijito en brazos.

Para mí es este un espectáculo que impresiona bien mi corazón, que me llena de una sana alegría, pero según las mujeres... y según también, ¡ay!... muchos hombres, es inelegante anti estético, cursi. Estoy harto de oír:

—¡Caramba!... tan bien vestida y con su mamoncito en brazos. ¡Qué papel!...

¿Dónde está el papel?... Yo lo ignoro. Mi torpeza en este punto sobrepasa lo normal. He oído muchas veces también:

—¡Yo saldría, pero no tengo quien me lleve el nene!... ¡Es tan desairado andar con el chiquilín en brazos!... Parece que una es una infeliz que no tiene con que pagar una niñera!...

¡Hum!... Tal vez allí está el secreto. ¡Pero que tiene de particular, que aunque usted tenga una mucama *comme il faut*, la deje en su casa entregada a sus quehaceres, ya que usted saliendo los descuida?

¿Por qué la que sale a la calle con su niño de pecho en brazos, elegantemente vestida, ha de denunciar forzosamente a una « quiero y no puedo »?

¿No lleva usted su paquete cuando va de tiendas? Un paquete con una monería que no confía a nadie? ¿Vale más acaso un paquete que su nene? ¿Por que no ha de ser *chic* llevar al « botija » en brazos? No lo entiendo, vuelvo a repetirlo, pero todas las mujeres, y ay!... muchos hombres, dicen que ello es muy ridículo. Todas; hasta las que tienen la valentía de salir bien vestidas, con su niño en brazos.

Si, que son valientes. Sin embargo marchan presurosas, como queriendo ocultar

su preciosa carga, con un poco de rubor en la cara, como si hicieran algo no muy lícito. ¡Qué cosa más inexplicable!

Me crucé con una de éstas, el otro día. Una madrecita joven, hasta hace muy poco una « niña elegante » de nuestros salones. (Esto de *nuestros* es una apropiación algo indebida). La madre y el niño, muy bonitos los dos iban correctamente vestidos. Descendía ella del tren, abrazando su tesoro con ternura. Yo la miré con esa impertinencia que produce la admiración. Se puso roja hasta la raíz del pelo. Hubiera querido meterse debajo de la tierra, dejar a su chico en un portal. ¿Por qué? Si yo hubiera deseado tener un sombrero de aquellos de pródiga pluma para barrer con ella la acera; tener una capa, a la usanza española para tendérsela de alfombra y gritarle:

—Pise usted *Madona del Perugino!*

Estov seguro que al llegar a su casa, narró el encuentro y manifestó el propósito de no cargar más por la calle a su preciosísimo bebé. No querrá volver a ponerse otra vez en « ridículo ».

¡Ridículas!... Ridiculas, de vanidad, de estulticia, de mal gusto, de humor de pavos, son esas que para sacar a su bebé a la calle necesitan movilizar un navío, en forma de robusta gallega, gloriosamente empavesada de cintajos y lazos multicolores. ¡Sin embargo tan ufanas!

—Si la buena educación no me prohibiera decir lo que pienso, lo que la mayoría masculina que tiene algo más que pelo debajo del sombrero, piensa de ellas! Entonces si que se pondrían coloradas. ¡Y con justicia! Por eso estoy seguro de que todas las que esto lleguen a leer dirán: « Tiene razón », pero, pero...

Es tan *ridículo* salir a la calle con el « orro » en brazos!



# A P O T E O S I S



*Bajo el piélago azul del firmamento,  
como un pálio de egrégia maravilla,  
como un manto bordado con estrellas,  
en la celeste inmensidad tranquila,  
donde el alma se funde soñadora  
en mística quietud contemplativa,  
con el ritmo solemne del espacio  
en su graudeza y magestad infinita...*

*Cuando en un mudo dialogar de astros  
parecen las estrellas, las pupilas  
luminosas de la noche, que en la calma,  
como errantes luciérnagas, titilan,  
te he soñado en un éxtasis de gloria,  
en íntimo consorcio de armonía,  
sublime complemento de mis ansias  
en el erial infausto de mi vida.*

*Te he soñado en el seno de una nube  
irisada en fugaz policromía,  
como excelso presente de otros mundos  
que un Dios clemente a mi delirio envía,  
entre el rocío de la noche augusta,  
a refrescar mi soledad marchita.  
Y adquiriendo en lo real corpórea forma,  
en breve transición, me sonreías  
como el presagio de feliz ventura  
con las galas de amor de un nuevo día.  
Y a tu voz, como el dulce son del arpa,  
mi alma, con arpegios de la lira,  
entonaba un poema sin palabras  
en un canto de idilio y bienvenida.*

*La luna, perfilando en el oriente  
su faz de nacar, luminosa y tibia  
bañaba con efluvios soñadores  
tu desnudez de estatua rediviva,  
animada al conjuro misterioso  
de una sublime voluntad divina.*

*Y postrado ante ti, como un creyente  
absorto y deslumbrado, de rodillas  
extendía mis manos, con la ofrenda  
de mil flores, cortadas de la orilla  
de un lago misterioso, como espejo  
que dilata tu imagen venusina.*

*Una lluvia de pétalos fragantes  
alfombran a tus plantas sus caricias,  
como un lecho nupcial no profanado,  
y mostrando tus gracias, en la eurtimia  
de una danza suave y voluptuosa,  
como un rito sagrado de la India,  
lentamente me envuelves, fascinado  
en el hilo de luz de tu sonrisa.*

*Tu cabello ondulante, como lluvia  
de oro, por tus hombros se desliza,  
y tu cuerpo de diosa, modelado  
por el cincel pagano de algún Fidias,  
explaya su hermosura entre la noche,  
como una virgen deidad cautiva.*

*Y asiéndome una mano, deslumbrado  
del celeste esplendor de tus pupilas  
me atraías a ti, y me elevabas,  
como cuerpos imgrávidos, que ansian  
flotar sobre una atmósfera muy densa,  
por la humana miseria enrarecida,  
para surcar el sideral espacio  
buscando el paraíso de otra vida  
de eterna Primavera soñadora,  
y de rosas perennes sin espinas,  
de un amor inmortal, que se sustenta  
del cáliz de las flores, donde liba,  
con la miel de sublimes ideales,  
el inesfable elixir de la vida...*

A. Beledo Arroyo.







# VERTIGO

«*Enriqueta Malgor de Santillana*». Día a día los periódicos ostentaban este nombre en su crónica social.

Enriqueta Malgor de Santillana, esposa del millonario Ricardo de Santillana, hacía pocos meses que había abierto sus salones a la sociedad argentina, y por este motivo su nombre se hallaba en auge. Las fastuosas fiestas dadas en su residencia eran comentadas por la pléyade aristocrática que quemaba su incienso a los pies de aquella gentil señora tan llena de altos méritos; culta, inteligente, elegante, hermosa... y millonaria. Si, ante todo millonaria! Esto pensaba para sí Enriqueta con amargura. Bien sabía ella que todo aquel incienso quemado en su honor, obedecía al influjo del oro y no a los méritos que pudieran atribuirle. ¡Y aquellos homenajes exagerados arrancaban de sus labios una desdenosa sonrisa.

Enriqueta Malgor, aquella ex-maestra de escuela que con su escaso sueldo vivía modestamente junto a su madre enferma, convertida ahora en la esposa del millonario Ricardo de Santillana agasajada y gozando todo género de comodidades, no era feliz. No era feliz, y sin embargo, su suerte aparentemente era envidiable. Su marido la amaba locamente, con esas pasiones que suelen dominar a los hombres de cincuenta y tantos años.

Santillana, daba rienda suelta a sus sentimientos, se dejaba arrastrar por ellos sin cuidarse del ridículo; la llave de oro de su fortuna le había abierto todas las puertas, y no se paraba a reflexionar, acostumbrado a saciar sus caprichos. Enamorado de Enriqueta, y a pesar de llevarle más de veinticinco años de edad, no se detuvo a meditar sobre el particular. Antes de declararle su amor, consultó con el espejo y olvidó la fe de bautismo. A fuerza de tinturas, cosméticos y masajes, disimulaba los estragos del tiempo; y tan bien creía disimularlos, que había llegado a engañarse a sí mismo. Aun se creía con arrestos donjuanescos y esto, agregado a sus millones le hacía sentar plaza de conquistador.

Enriqueta Malgor daba lecciones de francés a la hija única de D. Ricardo, Chichí Santillana, huérfana de madre hacía dos años. Atraída por el selecto espíritu de Enriqueta, Chichí no tardó en ser su amiga íntima, y de ahí nacieron las relaciones de D. Ricardo con la familia Malgor. Chichí contrajo nupcias y D. Ricardo aprovechó la oportunidad para declarar su amor a Enriqueta. Le habló de su soledad; necesitaba una compañera y nadie mejor que ella para llenar ese vacío. A Enriqueta la impresionó vivamente esa declaración. Nunca había tenido novio, y eran esas las primeras palabras amorosas que escuchaba. Esa declaración que todas las mujeres ansian sonó en su oído, pero no tal cual ella la soñara. ¡No era Santillana su ideal, seguramente! El ideal de aquel espíritu

soñador, estaba muy lejos de ser aquel hombre insustancial, aquei maniquí cargado de oro, a quien la riqueza, favoreciéndole desde su cuna, le había evitado toda lucha por la vida, esas luchas en que la voluntad se retempla contra los obstáculos, y la experiencia se adquiere en los fracasos. Enriqueta escuchó la declaración de Santillana, vivamente impresionada. Pasado el primer instante de aturdimiento, sintió algo así como repulsión hacia aquel hombre. Tal vez la diferencia de edad o de fortuna; ella misma no se sabía explicar la causa de aquella aversión. Ese hombre respetuosamente le ofrecía su nombre, y ella escuchaba la proposición como si fuese un atentado a su pudor.

—Lo pensaré — respondió a Santillana, quien quedó radiante de esperanza.

Enriqueta enteró a su madre de lo ocurrido; la buena señora estrechó en sus brazos a su hija.

—¡Oh, que suerte, Enriqueta querida! ¡que suerte!... murmuraba en loco transporte de alegría.

Al fin podría morir tranquila. ¡Millonaria!... su hija millonaria! ya dejaría de trabajar y sufrir impertinencias!... ¡Oh, Dios la había escuchado!... Su Enriqueta rodeada de comodidades!... Aquella hija querida que tanto se había sacrificado por su madre tendría el premio merecido! Si; ya podía morir tranquila. Y besaba a su Enriqueta llorando de alegría.

Y aquella alegría decidió el porvenir de su hija, Enriqueta al ver la satisfacción de su madre no se atrevió a decir:—No lo quiero mamá! Aquel grito de su corazón, fué acallado por su voluntad... por su voluntad férrea, retemplada en el dolor.

No lo quiero mamá! Esta confesión le quemaba los labios pero la calló. La calló, más fué el objeto de sus reflexiones durante aquella noche.

No lo quiero... no lo quiero... pero mamá tiene razón Ella no me ha de vivir siempre... si la perdiera, talvez flaquearian mis fuerzas... Santillana es un hombre bueno, rico. Y recordaba lo que muchas veces había oído decir: «El amor llega después del matrimonio».

A día siguiente envió una carta a su pretendiente aceptando su proposición.

Tres meses después, era la señora de D. Ricardo Santillana. Hicieron el viaje de bodas a Europa. De regreso abrieron sus salones y... pronto cesaron las hablillas que circulaban respecto a esa boda. Se olvidó que Enriqueta era una chica de familia humilde; la opulencia es buena mordaza. Enriqueta, culta y distinguida como era, no tardó en brillar en el gran mundo como estrella de primera magnitud.

\*\*

Los periódicos anunciaron la partida de los esposos Santillana. Pasarian la temporada veraniega en un aristocrático hotel de las playas montevidéanas,

\*  
\*\*

Desbordaba de concurrencia, resplandecía de luces y alegría el fastuoso comedor del hotel. La orquesta ejecutaba «Granada» de Albeniz, y los acordes de la hermosa serenata vibraban en el alma de Enriqueta, acentuando la emoción que la dominaba. En su mesa se hallaba Julio María del Solar. Era este todo un *gentleman*. Tendría aproximadamente treinta y cinco años. Buen mozo, elegante sin afectación, inteligente. En su sencillez aristocrática, tenía ese don especial que poseen algunos hombres para conquistar las simpatías.

Viajaba por América, con el objeto de estudiar los usos y costumbres de estos países, para terminar un libro que tenía en preparación. Recientemente había heredado de su tío, el marqués de Sierra Fontana una cuantiosa fortuna, y esto completaba la aureola que lo convertía en ídolo de las mujeres.

Con Enriqueta y su marido había intimado. Gran sportman como Ricardo, se había captado todas las simpatías de éste. En carreras automovilísticas, así como en el juego, tenía el tacto de dejarse vencer por él, y en esos triunfos superfluos, cifraba Santillana todo su valer.

Todas las noches cenaba con el matrimonio. En el tenis era el compañero de Enriqueta. Con objeto de guiarla jugaba a medias con ella a la ruleta y... una atracción fatal la arrastraba hacia aquel hombre, atracción que ella no trataba de rehuir, quizá confiada en su voluntad y olvidando que su alma no se había abierto aún al amor.

Julio María tenía para con ella esa atención solícita que se tiene con un ser querido y compadecido. Enriqueta pensaba:—Me compadece al ver la desigualdad que hay entre Ricardo y yo... Lo veía en sus miradas, en aquellas miradas desbordantes de pasión que la hacían ruborizar... pero que ella no ponía empeño en evitar.

«Talvez se equivocara... ¿Acaso aquel hombre le había dicho jamás una palabra que pudiera ofenderla?... ¡Nunca! ¡nunca! Y esa respetuosa admiración, ese mutismo ideal lo engrandecía ante sus ojos. Y una sensación desconocida para ella hasta entonces la embargaba...»

La cena tocaba a su fin. Enriqueta tan locuaz de costumbre, apenas hablaba,

Julio María le había ofrecido unas flores de las que adornaban la mesa, y entre ellas, oculto hábilmente un billete que Enriqueta guardó con presteza en el *corsage*.

Terminada la cena, a pretexto de ordenar su toilette, se retiró a sus habitaciones. Ricardo la acompañó hasta el ascensor.

—Dentro de unos instantes voy por ti—dijo cariñosamente.

Enriqueta llegó a su apartamentoy con ansiedad febril leyó el billete objeto de sus preocupaciones:

«Concédame una entrevista... Esta frase vul-

gar la anonadó. Sintió como si le azotaran el rostro.

¡Qué bochorno! Hizo pedazos el papel y abrió la ventana lo arrojó al espacio. El llanto le anudaba la garganta; su corazón parecía dejar de latir.

—¡Qué vergüenza! repetía. Como se sentía humillada! Y bien merecía esa humillación! Recién la realidad la despertaba de aquel arrobamiento en que había vivido su alma. Aquel hombre, con aquellas palabras que estaba segura jamás se hubiera atrevido a pronunciar a su oído, se mostraba ante ella como un conquistador de oficio, brutal y descarado. Y ella, con su ligereza había dado pie a aquel atrevimiento.

¡Qué humillación!

Apoyada en la ventana, ocultó la cabeza entre las manos y comenzó a llorar.

«El amor llega después del matrimonio». Esta frase que constantemente se repetía como una máxima sagrada, embargaba ahora su mente, como una frónica reconversión. «El amor llega después del matrimonio» amar a su marido era su deber, pero cada día se sentía más distante de aquel ser hueco y banal. ¡Luego... se había vendido! Si! Se había vendido! Por las fuerzas de las circunstancias pero así era!

¡Oh, amar y ser amada! sollozaba, en tanto su mirada se perdía en el horizonte, como interrogando al misterio del cielo y de las aguas, el misterio de su suerte adversa.

Por la escalinata del hotel, subían lentamente, tomados de las manos una mujer y un hombre; jóvenes los dos, radiantes los dos de amor y de alegría.

—La pareja de novios! murmuró Enriqueta al verlos y redobló su llanto. ¡Así... así soñaba ella ser amada! con amor sin mácula, libre de pecado!

Abrióse la puerta de la habitación, y apareció Santillana. Enriqueta no pudo disimular su emoción.

—¿Qué tienes?—interrogó él alarmado.

Enriqueta conteniendo apenas los sollozos murmuró:

—No sé. Los nervios... Me siento indispuesta... no bajaré al salón de baile...

—Pero... insistió Ricardo—¿a que es debido esto? ¿Romanticismo?

—Es que... extraño a mamá! dijo Enriqueta y apoyando su cabeza en el hombro de Santillana sollozó: Partamos mañana, ¿quienes?...

—Ah! ¡Caprichosa... capichosa!... respondió él.—Como en todo, se hará tu voluntad.

Los sollozos de Enriqueta se acentuaron. Acudió a su mente la imagen de su buena madre. La vió dormida plácidamente, en la lujosa alcoba que ocupaba en su palacio. ¡Durmiendo plácidamente!... soñando acaso, con la felicidad de su Enriqueta...

Raquel Saenz.



*Sra. Blanca Amelia Clavier de Beretta*

# EL CORAZO NO ENGAÑA

POR EDUARDO MARQUINA

**A**NITA Cruz era una rubia desconcertante y agresiva. Tenía un modo especial de ladear bruscamente su cabecita en bucles, como si quisiera de vez en cuando sacudir y echar de sí la luz que la empapaba. Y habríais jurado entonces que efectivamente saltaba de ella la luz redundante, en gotas y reflejos. Mareaba y cegaba. Sus rizos parecían encendidos, más bien que dorados. Y ella misma, a veces, se sentaba en los sillones grandes, para desaparecer en su amplia gravedad y se tapaba los ojos con las manecitas suaves, como si quisiera descansar, aturrida y rendida de su propia luz.

Anita Cruz tenía la piel, como cercana a un fuego, sonrosada y viva. En ocasiones, riendo, la empañaba un velo de púrpura. Pero ni en los momentos más graves de su vida la ví pálida.

La mañana de sus bodas, cuando vestida de blanco, la espían sus amiguitas maliciosas para rastrear por la emoción externa lo que iba pasando en su corazón, no perdió aquel lirio una sola de las pinceladas de la llama que le daban, en aquellos momentos, un relieve de rubor tan oportuno.

Y sin embargo aquella boda, cuyos antecedentes nos habían desconcertado a todos, habría justificado un poco de sobrecogimiento y palidez.

A mi lado, en la Iglesia, convertida para la solemnidad en ascua de oro, una muchacha pálida, de ojos muy negros, que se quedaban parados después de hablar, como si esperaran siempre un acontecimiento grave, había dicho:

—No sé lo que pensar de Anita Cruz: pero esto puede salirle al revés y acabar mal.

—«Esto» eran sus bodas. Y la muchacha de ojos negros debía saber sin duda a qué atenerse respecto a la solemnidad, porque era una de las amiguitas más cordiales de Ana Cruz y yo sé que no hay amiga buena que no sienta como propias, en casos como este, las tristezas y las alegrías de sus compañeras.

No iré hasta decir que presientan la felicidad ajena y que con el deseo y el ansia la fuercen a precipitar el paso, si está muy lejana; pero como sus corazones están embebidos de un afecto que les da la doble vista, no cabe dudar que olfatean y adivinan el dolor mucho antes de que llegue; y a esto sin duda obedecen la cara de vinagre y el gesto de contrariedad con que la mayor parte de nuestros amigos presencian nuestras alegrías, sobrecogidos, a pesar suyo, por el dolor que nos amenaza y avisándonos que llegará, son como una piadosa admonición de Dios y les debemos quedar agradecidos.

La de ojos negros, cuyas palabras no pudo escuchar y por consiguiente no pudo agradecer Anita Cruz, se me había quedado mirando después de pronunciarlas, con aquel pasmo habitual que ya he descrito en ella, y que acababa produciendo un daño físico. Es que llegabais a sentir el peso de aquella mirada, como si dos aves muy negras y muy blandas, con tibio calor de nido, se os posaran en el alma, hundiendo en ella, a fuerza de quietud y al parecer sin darse cuenta, las invisibles uñas de ambar...

\* \* \*

Yo sentía por Anita Cruz una afección «*sui generis*», un poco paternal; y me había quedado pensativo, rumiando la profecía amarga de los ojos negros.

—¿Se engañó tal vez Anita Cruz? ¿Imaginaba querer a aquel hombre sencillo y bonachón, con quien acababa de unirla el sacerdote indisolublemente?...

La ofuscación que no perdono en otras criaturas y que me basta para formarme de ellas un concepto pésimo, yo la disculpaba y la justificaba en Anita Cruz como consecuencia forzosa de su naturaleza física.

Bajo el casco de oro de sus cabellos rubios, en aquella urna de luz que la asediaba, ¿cómo podían sus inocentes ojos azules, por mucho que se previnieran, inquirir y apresar el verdadero aspecto de las cosas?

Yo la decía:

—Tiene usted que hacerse sombra con las manos, como en un mediodía perpétuo, para ver el mundo; usted lo ilumina demasiado, Anita Cruz; mire que no son las cosas tan de oro como usted las ve. Guárdese mucho.

Ella me hablaba cada semana de un novio diferente.

Un día la dije:

—No es usted coqueta y lo parece, Anita. Con el de hoy, son cinco los novios que ha tenido usted. Pues no ha hecho usted más que cambiar de nombre cinco veces. En todos ha querido usted al mismo. Y ese mismo no existe; se lo fabrica usted. Haga usted exámen de conciencia cada vez que crea enamorarse...

—¿Pero cómo hace una exámen de conciencia, si una es buena? La conciencia se calla cuando no tiene que acusar.

—¿Está usted segura? La conciencia nos habla cuando menos la escuchamos. Escribame usted una carta cada vez que se enamore; ¿quiere usted?

—Sí, lo quiero. ¡Va a ser muy divertido!

Palmoteó vivamente y engailó su cabecita, chorreándome de fuego luminoso.

No volvió a hablarme de sus novios.

Y, al cabo de unos meses, recibí una carta:

«Me caso, tal día; a tal hora; con Fulanito. Mi novio acaba de decirme el nombre del padrino de boda que ha escogido; es Zutano. Tiene mucha gracia. No me falte usted. Ya ve usted que no olvido mi palabra; me enamoro y le escribo. Adios.—Anita Cruz.»

Y esto era todo lo que le dictaba su conciencia.

¿Tendrían razón los ojos negros?

No hay aplomo parecido al de la mujer que se casa, realmente enamorada, el día de sus bodas. Se siente tan defendida de todos los peligros, en aquel momento que, particularmente con los hombres, es de una audacia serena que pocos dejamos de advertir y que, hablando con franqueza, nos humilla.

Fué la propia Anita Cruz quien abordó el asunto:

—¿No le ha extrañado a usted mi última carta?

—¿Cómo, «su última» carta?

—Naturalmente: llevaba escritas una porción que no ha recibido usted. Pero se las tengo guardaditas para que usted las lea de un tirón y lo comprenda todo. Esta vez no ha habido ofuscamiento; estoy segura.

—¿Pero no decían que Paco Luján...?

—Siente usted todavía curiosidad por conocer las cartas

—Vivísima curiosidad; pero, casada y todo, si ha hecho usted un disparate, se lo digo. Palabra de honor.

—Voy por las cartas.

Y atado con una cinta azul, muy coquetón el lazo, volviendo a los pocos instantes, de ó el breve paquetito entre mis manos.

\* \* \*

Copiaré por su orden las cartas que encerraban la historia de aquella boda.

Conservo la fecha; pero suprimo el encabezamiento y el final para evitar monotonía con inútiles repeticiones.

17 de Mayo.—... Me habían hablado de Paco Luján todas mis amigas. Yo creía conocerle y es asombroso el parecido suyo con la idea que me había formado de él. Me lo ha presentado Isidoro Santos, que es amigo de la casa. Paco Luján ha tenido la galantería de decirme que ha hecho este viaje casi con el exclusivo objeto de conocerme a mí. Claro que es una exageración; pero no deja de halagarme. Paco Luján habla de todo lo que me gusta a mí. Llegó anoche de París y está al corriente de trapos y perifollos como una mujer. Da gusto hablar con él. Me daba rabia que no me mirara siempre a mí. Pero no me miraba siempre a mí. Dice Isidoro Santos que su amigo es un poco vanidoso y creo que tiene razón. Pero esto me divierte. Porque si un día puedo humillarle un poquitín, va a darme un alegrón muy grande. Me gusta la manera que tiene de sentarse. Parece que las sillas se amolden a su actitud. Me gustan las corbatas que lleva y un modo particular de enseñar los dientes, cuando ríe. Al despedirse me dejó un si es no es desencantada; porque no pareció sentirlo mucho; pero yo creo que debió fingir aciede. Para interesarme más...

16 de Mayo.—... He vuelto a verle y estoy enamorada. Me dicen mis amigas que le sienta mal el bigote, cortado como un cepillo, que lleva desde hace algún tiempo. Creo que son ganas de hablar. Afirma Isidoro Santos que estaba mejor con el bigote de antes, largo y sedoso, casi blanco en las puntas, de tan rubio. Bien pudiera ser. Me irrita que Isidoro Santos no hable de su amigo sin sonreírse, como si lo echara siempre a broma. Me extraña que Luján no le tenga más a raya; porque ni delante de él prescinde Isidoro de un cierto retintín mortificante. Pero sabe tantas cosas de su amigo, y son tan divertidas y las cuenta Isidoro con tanta amenidad, que, como hasta ahora los dos me han visitado siempre juntos, se me pasan las horas a su lado sin sentirlo. Naturalmente, como con Paco Luján estoy todavía un poco cohibida, ciertas cosas las hablo en voz baja con Isidoro Santos nada más. Aprovecho los momentos en que el otro atiende a mis amigas. Es correctísimo. Las atiende, al parecer, con el mismo interés que a mí: con una cortesía flemática que me da ganas de asesinarle...

22 de Mayo.—... Me engañaba el otro día respecto a mis sentimientos de odio. A quien mataría es a Isidoro Santos, que tiene el privilegio de haberme gratificado, por la primera vez en mi vida con un remordimiento grave. Estoy enamorada de Luján; no me cabe duda. (Me parece que ya se lo he dicho o usted en otra carta). Pero cuando le recuerdo a solas, no puedo librarme de la tentación de ima-



gnarlo a él con los bigotes de Isidoro Santos. Decididamente mis amigas llevaban toda la razón; y este bigote de Paco Luján, cortado como un cepillito, me raspa en las mismísimas entrañas cada vez que lo recuerdo. Claro que a mi me gusta el bigote natural, como lo lleva Isidoro Santos, que no puede negarse que le sienta bien. Es un gusto mío de toda la vida, independiente de todos los bigotes que fueron y serán. Pero me da muchísima rabia coincidir con Isidoro Santos y Dios me libre de confesarlo, aunque volviera la Inquisición y me dieran tormento horas seguidas. Creo que debo acusarme de esa antipatía que tengo por Isidoro, cuando debiera estarle agradecida por la felicidad que me proporcionó presentándose a su amigo. Por eso digo que me ha gratificado con el primer remordimiento de mi vida; pero no puedo hacer más. Por cierto que ayer me dejó preocupada. Llegó mucho más tarde que su amigo inseparable; apenas dijo nada y al retirarse le ví pálido. ¡Pobre Isidoro! Aunque me mortifique por lo del bigote, me dolería mucho que estuviera enfermo...

28 de Mayo.—... Pues lo está. No me he atrevido a hablarle de ello a su amigo. ¿Qué iba pensar de mí, si le preguntaba con interés por Isidoro? Pero Isidoro debe estar enfermo. Lleva siete días sin venir. Me gustaría que a papá se le ocurriera preguntar por él. Pero tampoco me atrevo a hacerle ninguna indicación. Como Isidoro Santos no viene con ninguna preocupación a casa, resulta tan entretenido y afectuoso que una se acostumbra a su conversación sin darse cuenta. Se le echa de menos. También a su amigo, se le hace violento estar sin él. No es Paco Luján de los hombres que se defiendan mucho hablando. Varía poco de conversación y no sabe callar a tiempo. Esto último, tan grave, no lo noté hasta hoy. Días pasados, las interrupciones oportunas de Isidoro Santos le forzaban a callarse y llenaban convenientemente sus silencios. Pero sin este compás que hoy le faltaba, Paco Luján, de frase en frase, se ha dejado resbalar hasta explicarme dos de los negocios de hulla que lleva con papá —¡qué horror!— y una historia, muy poco divertida, de unos amores suyos, dice que ya viejos, con una muchacha que fabricaba flores, en París. Debe haber conocido que la cosa no me sentaba

nada bien. Le he dejado hablando con mis amigas y he salido para acompañar a mamá que está con jaqueca desde el mediodía. Mi tía Concha y las dos primas han servido el té. Se han ido todos, sin que yo volviera a verles. Papá no me ha reñido...

1.º de Junio.—... Sufro. Aunque, gracias a Dios, nada concreto ha llegado a surgir entre él y mi persona, yo estoy en ridículo conmigo misma. La verdad es que Paco Luján resulta insoponible. Vamos ¿ve usted como de nada sirvió escribirle estas cartitas? No tengo atadero. Rabio porque llegue la hora del té. Me han dicho que Isidoro Santos ya está bueno. Si esta tarde viene, le hablaré de todo esto. ¿Qué dirá Isidoro Santos?...

2 de Junio.—... No vuelvo de mi asombro. Isidoro Santos lo había adivinado todo. Descontaba el final...

2 de Junio (por la noche).—... No tengo nada nuevo que contarle a usted. Pero es curioso. Me he entretenido releendo mis cartas anteriores. ¿Sabe usted cuántas veces nombro en ellas a Paco Luján? Ocho. ¿Y a Isidoro Santos? ¡veinte!...

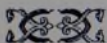
3 de Junio.—... Hay algo parecido a esta alegría que me está cantando dentro desde ayer... La alegría de encontrar, como al descuido, apartando las hojas insulsas que no parecían ocultarla, la primera violeta del año. La onda de perfume intenso y suave que se había ido acumulando bajo el toldo de las hojas, nos envuelve repentinamente...

(Transcurren cuatro largos meses desde la última carta del paquetito hasta la que yo recibí, participándome la boda. Todavía de ésta copiaré algunas líneas.)

3 de Octubre.—... Me caso; el día diez; a las diez de la mañana. Con Isidoro Santos. Mi novio acaba de decirme el nombre del padrino de boda que ha escogido: es Paco Luján. Tiene mucha gracia...

El corazón no había tenido más que pronunciar un nombre muchas veces, en voz baja, y los ofuscamientos de Anita Cruz habían terminado.

Lo que hay es que no siempre tenemos a mano un registro fidedigno para comprobar, al cabo de un tiempo, cuántas veces un corazón pronuncia un nombre.



**A nuestros lectores**



Debido a inconvenientes surgidos en la imprenta este número ha salido retrasado. Esperamos que nuestros lectores sabrán excusar la demora, prometiéndoles para en breve el número próximo.



ES AL ÑUDO



Es al ñudo que me pidan, lo sepulte en el olvido...  
 Si lo tengo dende tiempo enredao al corazón!  
 Si en tuitos laos lo vistumbro, y su voz arrulladora,  
 Tive en mis oídos constante cual lastimera canción.

Es al ñuda que me pidan que mi ausente de mis pagos...  
 ¡ Si a cualquier lao que jugese iría también mi querer!...  
 Es al ñuda que mi ausente, o que me quede sin ojos  
 Que con ellos o sin ellos, en tuitos laos lu he de ver!

¡ Como quieren que yo juya! Cuando dentro e mi topera,  
 Está tuito lo que es suyo maniatao con mi ilusión;  
 Te en mis horas más amargas, contemplando sus ricueudos,  
 Y besando el pilcherío enguño mi corazón.

Como quieren que la olvide! Dende q' eramos barregos  
 Aprendimos a querernos para no olvidarnos más...  
 Cuando juntos por la seloa, por los montes y picados,  
 Rejuntábamos los nidos, de pichones de torcáz.

Cuando el sol hace gambetas y se escuende tras el monte,  
 Es la estrella que me viene el sendero a iluminar;  
 Y si salgo campo ajuera, es la sombra que me escalta;  
 Es la luz cuando amanece que me viene a despertar.

Ansina pues, que es al ñudo que me pidan que me vaya...  
 Si alejada, o en mi pago, lo tengo que recordar,  
 Y si su tardanza juera, por esquivar su promesa,...  
 Algún día en su concencia mi cariño irá a golpear!

POR MÁS...

A RAUL REMERIARI.

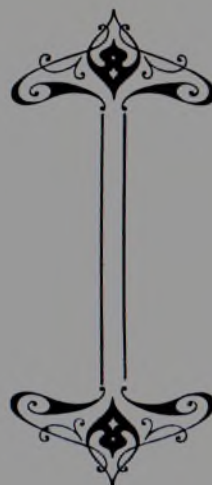
*Por más que intentes, con tenaz empeño,  
alejar de tus horas el quebranto,  
siempre mi nombre turbará tu sueño  
y hará que anegue tu pupila el llanto.*

*Por más que intentes disipar la huella  
que dejara en tu ser a mi pasada,  
no harás que muera la radiante estrella  
que encendí, de tu vida, en la alborada.*

*Yo seré, para tí, lo que antes fuera,  
la sombra inseparable de tu vera,  
el señor absoluto de tus horas,*

*Que con recuerdos del ayer repueblas;  
un vestigio de aurora en tus tinieblas  
y una eterna tiniebla en tus auroras.*

Omar Odriozola.



EL SAUCE LLORON

! El sauce que llora ! ; El árbol que llora !

La fantasía popular, el instinto poético que alienta en el seno del alma colectiva ha querido hacer de este árbol el símbolo de la melancolía, de la tristeza secular; el alma que llora, el sentimiento que se deshace en lágrimas.

Sobre el remanso de aguas transparentes caen sus ramas, sus frondas extensas y flexibles que el viento mueve ceremoniosamente. Es una caída de esmeraldas, suave y silenciosa sobre el cristal movable. Da una dulce sensación de abandono, de paz, de quietud, de renunciamiento definitivo...

¡Un sereno y apacible llorar en la quietud somnolienta del paisaje!

Pero donde el símil es de una más absoluta fidelidad es cuando este árbol florece. Sus florecillas blancas y en forma de pequeñas estrellas caen una a una, lentamente como si

quisieran expresar un hondo dolor al ser arrancadas por la brisa de la hora crepuscular.

¡Quien sabe si este árbol que llora no es el alma sensible de la selva y que así como el árbol que canta y el pájaro que habla, de la leyenda, sean las voces, el lenguaje, el medio con que la Naturaleza inexpressiva a nuestros sentidos imperfectos, quiera hacer llegar hasta nosotros el testimonio de su sensibilidad y para que comprendamos también que cerca del alma individual que poseemos hay otra gran alma universal que sufre en las selvas inhospitalarias y sombrías, sueña en las nubes de rosicler y tiene fulgores de esperanza en la luz blanca de los astros...

Camilo A. Siluoso

San Ramón, Febrero de 1922



## La Belleza de la Mujer

### Como ser joven a los 50 años

La juventud! He aquí un tema seductor como el que más. Para toda mujer, decir Juventud es evocar la más bella ilusión de su alma.

¿Quién de vosotras quiso alguna vez ser vieja cuanto antes o, por lo menos, parecerlo? La ancianidad es algo muy respetable que ninguna mujer, de poder prescindir de ella, desearía para sí. Pero... lo cierto es que la mujer, como el hombre, envejece, y muy poco (nada, pudiera casi asegurarse) hacen ni ella ni él por retardarlo.

Concretándome a la juventud de la mujer. ¿Cuántas se detuvieron a pensar que es solo por su propia culpa por lo que parecen viejas a los sesenta años? A esa edad, y mucho menos diez años antes, ninguna mujer debiera considerarse anciana, ni siquiera en lo más íntimo de sus convicciones.

Toda mujer que desee conservar su juventud, solo necesita... conservar despiertas y activas, sus energías físicas y mentales.

La vida de la mujer antes de los treinta años es, o debe ser, nada más que un periodo de instrucción, de preparación mejor dicho, para el tiempo futuro en que la vida adquiere su mayor intensidad y es entonces oportuno el pleno disfrute de ella.

Millones de mujeres han cometido el error de abandonarse a sí mismas, dejando perder sus encantos en cuanto vieron pasar sus treinta primaveras. Este error tiende felizmente a desaparecer en los países más avanzados, y sobretodo en los Estados Unidos. El mundo se dispone, así, a reconocer que una mujer apenas si lo es en la más amplia acepción de la palabra, precisamente hasta que cumple los treinta años. La mujer, en estos países, sabiamente considera que cuando ella alcanza esa edad es cuando puede creer que la jornada de su vida empieza.

A los treinta las mujeres casadas han pasado ya del amor romántico, siempre demasiado imaginativo, al cariño sólido y sereno, que, cordialmente vale infinitamente más que el otro. Y, casada o soltera, el que perdiese algo en soñadora espiritualidad no ha de ser obstáculo nunca para que, al ser más dueña de sí, deje de preocuparse de su persona y voluntariamente marchite sus atractivos. Todo lo contrario; si es casada, el cuidado de sus hijos y el gobierno de su casa deben exigirle todo el tiempo que aquellos y esta necesiten; pero ni un minuto más. El resto de su tiempo debe ser de ella y para ella. Y si es soltera, con más razón aun.

Casada o soltera es de suma importancia que aprenda a distinguir que es lo que, físicamente, le conviene para la mejor conservación de su juventud y la mayor belleza de su figura. Una delgada que se abandone a sí misma resultará an-

gulosa, llena de nervios y de huesos y su escasez de atractivos naturales solo hallará otra análoga en la gorda, que, al andar se va meciendo como un globo cautivo.

Una de las cosas que más perjudican a una buena figura es la pereza. Es indispensable el diario ejercicio que más se adapte a las necesidades y a las condiciones de la persona que lo haya de practicar, así como la respiración de aire puro, ampliamente, tanto por las mañanas al levantarse como al acostarse por la noche.

Estos ejercicios de respiración llegan hasta constituir un placer cuando se adquiere el hábito de ellos, y son magníficos propulsores para la prolongación de la juventud, y a la vez para el sostenimiento del mejor estado saludable. Ninguna mujer de treinta años debe dejar de practicarlos.

No hay nada que excuse el que una mujer sana ande con pasos desmayados. Cada paso ha de ofrecer una grata sensación cuando se anda como se debe andar. Y como complemento del paseo nada mejor que, diariamente, subir despacio algunas escaleras. Bien practicado este ejercicio es también convenientísimo. El modo recomendable de subir una escalera es el de colocar totalmente el pie en el tramo, y cuando está aquél bien firme, levantar el otro. Si una mujer sana no va estrechamente enconsetada o cojeó demasiado, no hay razón alguna para que se canse y no respire bien al subir las escaleras. Debe aprender sencillamente a usar los músculos, y así se adquirirá la energía suficiente para toda clase de ejercicios.

\*\*\*

La mujer no debe olvidar nunca que un cutis juvenil es quizá lo más atrayente que puede ostentar. Para ello debe tener mucho cuidado de evitar ciertos cosméticos que solo sirven para estropear la piel, y de cuyo uso no

hay mujer que no abuse, en su perjuicio.

Un gran cuidado y una gran limpieza interior y exterior es lo que más se necesita para prolongar la duración de un buen cutis. Respirar mucho aire libre, hacer suficiente ejercicio, beber bastante agua, y un especial cuidado en la alimentación, son tres recomendaciones que constantemente deben tenerse en cuenta por quienes deseen conservar su juventud. En los últimos años de su vida, la célebre Ninon de Lenclos solo se alimentaba con naranjas y una copa diaria de vino de Burdeos. Gracias a este régimen, logró conservar a los ochenta años la apariencia de una mujer de cincuenta.

Cinco minutos de masaje todas las mañanas y otros cinco por la noche harán desaparecer esas arrugas incipientes que inexorablemente señalan el paso de los años. Otra eficaz ayuda para man-





tener la firmeza y el color de la piel es bañar el rostro, cuello y brazos todas las mañanas, al levantarse, lo mismo en invierno que en verano con agua muy fría. Si se rindiese constantemente culto a esta sencilla receta, el mundo estaría rebosante de jóvenes.

Uno de los mayores encantos de una mujer de edad madura es, indudablemente una voz clara y dulce. Pero esto tampoco lo suelen tener en cuenta las que incurren en fáciles accesos de ira o, por lo menos, escuchan el tono de su voz. Si algunas se oyese a sí mismas, gritando destempladas, la propia vergüenza las haría callar.

Muchos otros son los cuidados a que debe someterse toda mujer que pasando de los treinta años quiere seguir siendo joven. Se necesita inudiblemente, visitar al dentista dos veces al año, téngase o no se tenga precisión de sus servicios; se necesita limpiar perfectamente los poros del cuerpo, por medio del baño, del masaje y del cepillo; se necesita cuidar del cabello lavándolo, cepillándolo y exponiéndolo al sol y al aire libre; se necesita, en suma, dedicar una hora diaria, por lo menos, al más escrupuloso cuidado de la persona.

¿Que mujer no pierde una hora al día? Todas las atenciones para mantener sano el cuerpo siempre serán pocas, y la mujer de treinta años no debe escatimarlas.

La edad culminante de la mujer está en esos treinta años, y el secreto de toda apariencia juvenil está, más que en otro arcano en algo muy sencillo: en... sentirse joven.

Joven se sentía Cleopatra la inolvidable reina

del legendario Egipto, cuando ella, habiendo ya visto el desfile de algunas primavera más de treinta, cautivaba, sucesivamente, a César y a Antonio, Cleopatra, a los treinta y cinco años; la Elena de Troya a los cuarenta; Aspasia a otros tantos, y muchas más lo mismo en el pasado que en el presente, plenamente confirmaron que el grado máximo de belleza se puede alcanzar entre los treinta y cinco y los cuarenta estios. El secreto de Cleopatra ha pasado a la Historia; pero la Historia se repite, y son hoy ya innumerables las mujeres que después de los treinta años son modelo de hermosura y de esplendente juventud. ¡Los treinta años! Edad peligrosa en la que es preciso vencer rotundamente. Para ello no debe omitirse ninguna preocupación. Lo más sencillo es a veces lo que menos se tiene en cuenta.

El reposo en los modales debe observarse en esa edad como en ninguna otra. Una mujer que sabe sonreír con los ojos, sin desplegar los labios, es maestra en la ciencia de evitar las arrugas. La mujer de cincuenta años acostumbrada a gesticular despreocupadamente parecerá la madre de otra de la misma edad que haya sabido contenerse en una graciosa delicada quietud de gestos.

Para toda mujer de más de treinta años, ningún símbolo mejor que el representado por las clásicas concepciones japonesas llamadas «Los tres monos sabios»: uno, está tapándose los ojos con sus propias manos; otro, se tapa las orejas; el otro la boca.

Ellos representan el pensamiento de Buda, que dice: «No ver lo malo; no oír lo malo; no hablar lo malo».



## FEMINIDADES



### *La Lámpara de Esencias*

Cual es la dulce atmósfera cargada de perfumes que nos envuelve desde el umbral de la puerta en la casa amiga? ¿Violeta, jazmín o rosa? ¿Cuál de estas esencias, destilada para encanto de nuestro olfato, hace olvidar el apartamiento en que nos encontramos, evocando en nosotros el recuerdo del jardín de nuestra casa de campo, su verja florida, su cespedera y la sombra de sus árboles que protegía nuestros ensueños?

Es que ahí, sobre el mármol de aquella consola, una lamparilla y una pequeña olla de cobre de formas pompeyanas producen el dulce recuerdo de un canto de intimidad. ¿Acaso es el thé? No, es una esencia de flores mezclada

con un poquito de agua que va evaporándose lentamente. La llama de la lamparilla mantiene discretamente esa evaporación sana y evocadora de ensueños que toda ama de casa de gusto delicado guarda en un rincón de su habitación.

### *Acetie de Rosas*

Cúbranse una buena cantidad de pétalos de rosas deshojadas con una capa de aceite finísimo de olivo; retirense los pétalos al cabo de 48 horas para reemplazarlos por pétalos frescos. Renuévase esta operación que deberá hacerse en un envase cubierto, hasta que el aceite se haya impregnado bien de perfume. La mezcla de este aceite con la glicerina es excelente para suavizar las manos

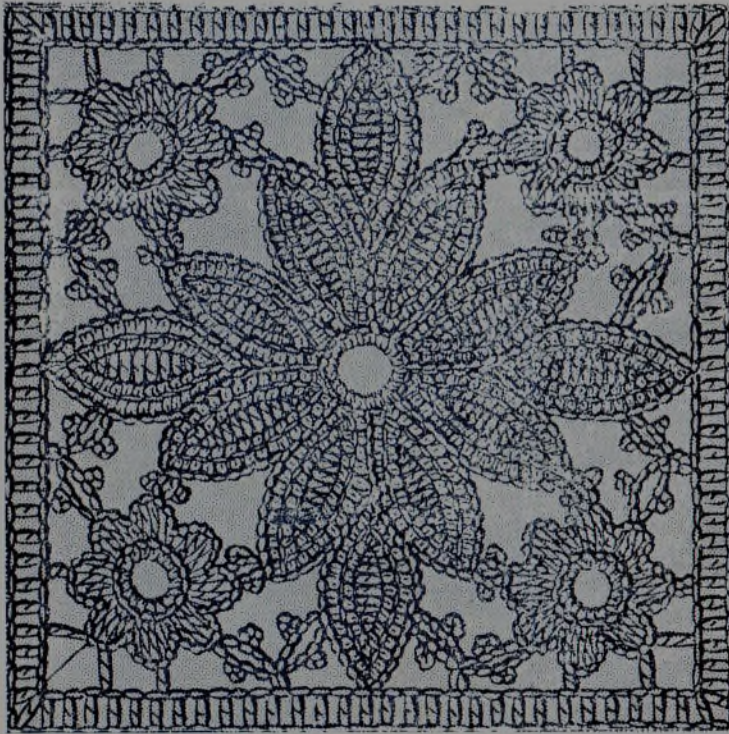
# Labores Femeninas

## Canastito de fantasía

El santo de una amiga u otro aniversario cualquiera que nos obliga a ofrecerle un recuerdo, suele plantearnos un problema de cierta dificultad. Por un lado debemos satisfacer el buen gusto propio y el de la amiga a quien ofrecemos un presente; por el otro, nuestro presupuesto no nos permite grandes gastos. He aquí como salir de apuros.

Cortense seis cartulinas de las dimen-

tulinas se unirán pegándolas mediante un fino punto de aguja a la cartulina de 18 por 12 cm. Esta última será el fondo del canasto. Los costados se dejarán sueltos llevando en sus extremos 25 cm. de cinta de seda respectivamente cuyo color será el mismo del de la tela. Después de haber rodeado las paredes del canasto en su lado exterior con un fino galón dorado, se unirán éstas formando graciosos lazos con la cinta antes mencionada. Finalmente se colocará la manija después de haberla provisto igualmente de galón dorado de



Bonita aplicaciones de crochel para distintos usos

siones siguientes: Una de 18 por 12 centímetros; dos de 18 por 8 cm.; dos de 12 por 8 cm.; y una de 34 por 4 cm. Todas estas cartulinas se forrarán cuidadosamente con una tela de seda estilo « antiguo ». El mejor efecto producirá un « moire floreado » de colores vagos tales como el fresa, verde, nilo, etc. Se procurará siempre que sea posible, armonía de tintes entre el canastillo y el apartamento que deberá adornar. Luego de forradas todas las car-

ambos lados y adornado con un lazo bonito.

El gusto más refinado quedará satisfecho con este precioso canasto que lucirá sobre cualquier tocador, será de gran utilidad para guardar infinitas menudencias y finalmente habrá dado la gran satisfacción a quien le confeccionara de haber hecho un elegante obsequio con poquísimo gasto.

## Los primeros auxilios que hay que prestar en casos de accidente

### HERIDAS

Las heridas se dividen en *superficiales* y *profundas*.

Las primeras consisten en una sencilla abertura de la piel, debida a una excoriación o cortadura sin importancia.

Las segundas son resultado de accidentes más graves, como quiera que interesan los músculos u otros órganos del interior del cuerpo: éstas exigen siempre la intervención del médico o del cirujano.

Hay que tener presente que toda herida, cualquiera que sea, simple excoriación o herida profunda, es un paso para la infección del organismo, es un portillo abierto en la piel, que puede dar entrada a los gérmenes infecciosos que nos rodean. Registranse numerosos casos de accidentes graves, a veces mortales, originados por un mero pinchazo hecho con un instrumento sucio y aún por haber tocado sencillamente un objeto infectado, en ocasión en que se tenía un ligero corte en los dedos.

Toda herida, por benigna que sea, ha de cuidarse si no por lo que es en sí, cuando menos por las complicaciones a que puede dar lugar.

#### PRIMEROS CUIDADOS PARA UNA HERIDA

Sea cual fuere la herida, ha de lavarse y limpiarse lo más pronto posible. A este objeto empíese por una abundante irrigación con agua fresca, haciendo caer sobre la herida el chorro de una espita, o si esto no fuera posible, se echará el agua por medio de un jarro con pico y desde cierta altura para que caiga con fuerza: si la herida contuviese cuajos de sangre, o bien tierra, polvo o cualquiera otra suciedad, se procederá a quitar ésta con un tampón de algodón hidrófilo o con un trapo de tela fina usada. Los efectos del agua fría son calmar el dolor y restañar la sangre cuando la herida no ha interesado una vena o una arteria.

Una vez ya limpia la herida, aplíquese la curación que indicamos más abajo, si se trata de una herida superficial.

Si empero, la gravedad de la herida exigiese la intervención del médico, mientras se aguarda su llegada, cúbrase bien la herida con una compresa empapada en agua fresca

y mejor aún en agua hervida fría, si se tuviese a mano.

#### CURACION DE LAS HERIDAS SUPERFICIALES

*Excoriaciones* — La excoriación, después de cuidadosamente lavada y limpiada de las impurezas que pueda alojar, se recubrirá con una compresa empapada en agua bórica, sujetándola con un vendaje de tela y manteniéndola húmeda rociándola de vez en cuando sin deshacer el apósito o vendaje. Continúese este tratamiento hasta que la herida esté seca, en cuyo caso bastará protegerla con una tira de tela para evitar que se abra de nuevo.

Otro procedimiento para la curación de las excoriaduras consiste en batir una clara de huevo con un poco de ron, formando una especie de barniz con el cual se recubrirá la excoriación por medio de un pincel o de una pluma. Este tratamiento, aunque parece remedio de vieja, da en el acto buenos resultados.

*Cortaduras* — Después de esmeradamente lavada y limpiada la herida, aproxímense sus bordes y manténganse juntos o adheridos por medio de tirillas de tafetán: hecho esto aplíquense, como para las excoriaduras una compresa húmeda antiséptica que se sujetará con un vendaje.

Si la cortadura hubiese sido producida por un casco o pedazo de vidrio, una astilla u otro objeto que haya podido dejar alguna brizna en la herida, conviene, antes de aproximar y juntar sus bordes, asegurarse bien de que en la herida no quedó alojado cuerpo extraño ninguno.

Es creencia general que las hojas de geranio tienen la propiedad de curar rápidamente las cortaduras; pueden pues utilizarse tomando dos o tres de estas hojas y machacándolas en un pedazo de tela para formar con ellas una especie de compresa con la cual se recubrirá la parte herida.

En ciertos países, para restañar la sangre de las cortaduras se tiene la mala costumbre de taparlas con una telaraña; lo cual es peligroso y no debe nunca hacerse, ya que la telaraña contiene, además de insectos, toda clase de impurezas del polvo de la atmósfera: su aplicación pues, a una cortadura puede acarrear accidentes de mucha gravedad y aun mortales.

( Continuará. )

CHIC FEMENINO



*Dos elegantes abrigos de noche: el primero de encaje chantilly con cuello y ruedo de skung; el otro es un elegante chal español*



## Correo de las Damas

**Coca**—Ah querida mía! tiene usted razón en quejarse de la manera que lo hace, se comprende que ama usted con toda el alma, y siente torturado su corazón al solo pensar que alguien pueda robarle el afecto del ser a quien tanto adora. La misión de la mujer, por desgracia, es casi siempre el sufrimiento, es muy contada la que es feliz, así, que si lo quiere como me dice, debetener paciencia, pero lo que si trate siempre que esté al lado de él de que su semblante demuestre lo que siente, que él será el primero en preguntar la causa de su melancolía. Entonces debe usted manifestarle que la

sea. Demuéstrese cada día más afectuosa, pero siempre melancólica. Que Dios oiga sus ruegos son mis deseos.

**Mimi** — No busque precauciones para disfrazar su pensamiento. Lo que si no exagere ni de a las cosas colores trágicos, la pureza de sus sentimientos no resultará por eso menos evidente. Sea fuerte.

**Celina** (Paysandú) — Por sus lentes dirijase a la casa de óptica Heider e Fornio en la seguridad de ser bien atendida.

El importe de la suscripción a «Vida Femenina» puede enviarlo por giro postal dirigido a la Administradora.

**Rosa Blanca** (Minas) — Las obras de que usted me habla son grandiosas, de pensa-

### — NO MÁS CANAS —

**Anticancie GUERRA** Marca A. G. Registrada

La mejor agua para borrar las canas y devolver al cabello su verdadero color natural. Cuidado con las falsificaciones.

Esta famosa agua la recomienda *Alondra*.

**GRAN FARMACIA MARANGHELLO**

— URUGUAY, 1748 esquina GABOTO —

nostalgia que se ha apoderado de usted, él es el único que puede hacerla desaparecer, y que mientras eso no suceda, seguirá sufriendo, que a pesar de su crueldad le seguirá adorando. Créame, querida, con dulzura se consigue más que con el mal modo. Siga mi consejo, ruegue siempre, jamás exija... el llanto y su pena le harán ver lo inmenso de su cariño, y llegará el momento en que lo comprenda y se arrepentirá de su mal proceder, portándose entonces como usted lo de-

### ANIBAL BUERO

*Cirujano Dentista*

Ha trasladado su consultorio a *Rv. 18 de Julio 1095*

Teléf. Urug. 3424 Colonia

Hora fija Consultas de 1 1/2 a 6 p. m.

mientos profundísimos, la verdadera realidad de la vida, pero yo opino que no son para leerlas niñas, pues las considero demasiado crudas. Mis cariños.

**Julieta** (Florida) — No querida, está usted en un error pensando de esa manera, la hermosura, es como los perfumes que con el tiempo desaparece, en cambio las bondades del alma, nos acompañan hasta el último momento y son elogiadas después de nuestra muerte.

FLOR DE CEIBO

*Señorita Administradora de Vida Femenina:*

*Sírvase anotar como suscriptora a Vida Femenina por el término de..... a contar del primer número que aparezca desde que reciba este cupón.*

Nombre.....

Dirección.....

Los envíos de dinero deben hacerse por medio de giros postales o bancarios, órdenes comerciales o valores declarados.

# MAPLE

SAN JOSE 882  
MONTEVIDEO



MUEBLES y DECORACIONES

EN TODOS LOS ESTILOS.

PIDAN DIBUJOS y PRESUPUESTOS.

ALFOMBRAS • TAPICERIA •

# JACK

NOVELA  
por ALPHONSE DAUDET

aquella extensa vía, que se perdía allá en la oscuridad, estaba silenciosa y desierta o poco menos. Los poquísimos transeuntes caminaban sin hacer ruido, sobre la tierra removida y llena de charcos; tropezaba uno, sin verlas, con sombras silen-

los corrales de las fábricas desiertas, ladraban algunos perros.

Jack estaba emocionadísimo. Cada paso que daba le alejaba de París, de su ruido, de sus luces, y le hundía más en la oscu-

## VICENTE M. TRIPALDI

Afinador y Compositor Técnico de Pianos, Auto-Pianos, Organos y Armoniums

Teléf. La Uruguaya 1805 Cerdón      Calle Lavalleja, 1801  
Montevideo      esq. Gaboto

Taller Artístico y de Grabados  
Fábrica de Medallas y Sellos de Goma

GERÓNIMO TAMMARO Y Hno.

Teléfonos:  
LA URUG. 2000-Central      Juncal, 1429  
LA COOPERATIVA      MONTEVIDEO

ciosas que se escurrían por el lado de las empalizadas, que se encaminaban sin duda a quehaceres misteriosos; y, como para hacer el espacio más ancho, el silencio más terrible todavía, de vez en cuando, en

ridad y en el silencio. En aquel momento llegaba al último casucho, una tabernilla todavía alumbrada y cortando la carretera con una ancha faja luminosa, que al

## No Destruya Su Sombrero De Paja Viejo. Use Nuestra "COLORITE"

Venga a ver nuestro anuncio de colores y seleccione el color que le guste. Pinte su sombrero de paja viejo y hagalo aparecer como nuevo, acabado de comprar.

"COLORITE" es un liquido que cualquiera puede usar facilmente. En 16 colores diferentes para satisfacer cualquier gusto. Pinte su sombrero del mismo color de su vestido o traje.

# Colorite

Para renovar sombreros de paja nuevos y viejos.

Negro Azabache	Azul Marino	Rosado Subido	Alucema
Negro Mate	Azul Oscuro	Crema	Rosado Palido
Rojo Encarnado	Azul Claro	Cafe	Gris
Amarillo	Verde Claro	Violeta	Natural

Rechuse imitaciones e insista usando nuestra "COLORITE" para obtener buenos resultados.

En venta en las  
tiendas principales

Importadores:  
CROCKER Y Cía.



Carruajes ■ Automóviles ■ Pompas Fúnebres

## JOSE ROSSI & Cía.

LOCAL PROPIO

**Carmen, 218/87**

CASA CENTRAL

**Mercedes, 864**

MONTEVIDEO

Teléfonos: La Uruguaya 305 (Central) — La Cooperativa 117

**Alonso Caprario Bonavia**

Representante - Comisionista

Boulevard Artigas 1526

Montevideo

No hay nada mejor

**Café "EL CARIOCA"**

Cacao «Bensdorp» de Holanda  
Yerba «El Carioca» de Curytiba

**MACHADO Y CASTAGNETO**

Los dos Teléfonos — Av. 18 DE JULIO 2035

Tome los CAFES marca

**"EL CHANA"**

✻  
POR SU  
CALIDAD Y  
ELABORACION



✻  
HAN SIDO  
PREMIADOS  
EN TODAS LAS  
EXPOSICIONES

✻  
Casa principal: COLONIA 2073 a 2079

**J. PASTORINO Y Cía.**

MONTEVIDEO.



# ? AL SIGNO ROJO

Av. 18 de Julio, 900

GABARDINAS PARA SEÑORITAS a \$ 15.00



MODELOS DE ULTIMA MODA a \$ 10.00

Impermeables desde \$ 10

Dr. Antonio De Boni  
Médico Veterinario del Jardín Zoológico  
Profesor del Inst. Nal. de Agronomía  
Brito Del Pino 5 Tel. La Uruguay 1271 - Cordon

DOLORÉS FIGUEREDO

PARTERA

Calle Rivera Grande 1933

La sin rival Pomada Iris

Quita las pecas y manchas de la cara

Farmacia Urbana de Alberto Rampini

Durazno 2163

Montevideo

ULISES PEREYRA

Cirujano Dentista

Calle Soriano 1093

C. A. y A. M. Gomensoro

Estudio de Arquitectura y Empresa Constructora

Ibicuí 1067

Teléf. 2319 Centra

Salvador Scognamiglio

Empresario de obras

Se encarga de toda clase de construcciones  
Chalets, Garages, etc.

Escritorio:  
RIVERA, 1925

Domicilio particular:  
Avda. Garibaldi, 2099

# SUNSET

Para teñir Géneros, Paja y Plumas  
Resultado sorprendente  
Se vende en todas partes

niño le parecía el límite del mundo habitado.

Después de aquello, lo desconocido, las sombras.

—¿Entraré aquí a preguntar por el camino? se decía mirando a la tienda. Desgraciadamente no llevaba ni un centimo en el bolsillo... El tabernero roncaba sentado detrás del mostrador. Alrededor de una mesilla coja dos hombres y una mujer bebían, apoyados de codos en ella y hablando en voz baja. Al ruido que hizo el niño al empujar la puerta entreabierta, levantaron la cabeza y le miraron. Tenían rostros siniestros, lívidos, terribles; rostros como aquellos que Jack había visto

en las prevenciones de policía, por las mañanas cuando buscaban a Madú. La mujer, sobre todo, estaba terrible.

—¿Qué quiere este otro?—dijo una voz chillona.

## LA MERCANTIL

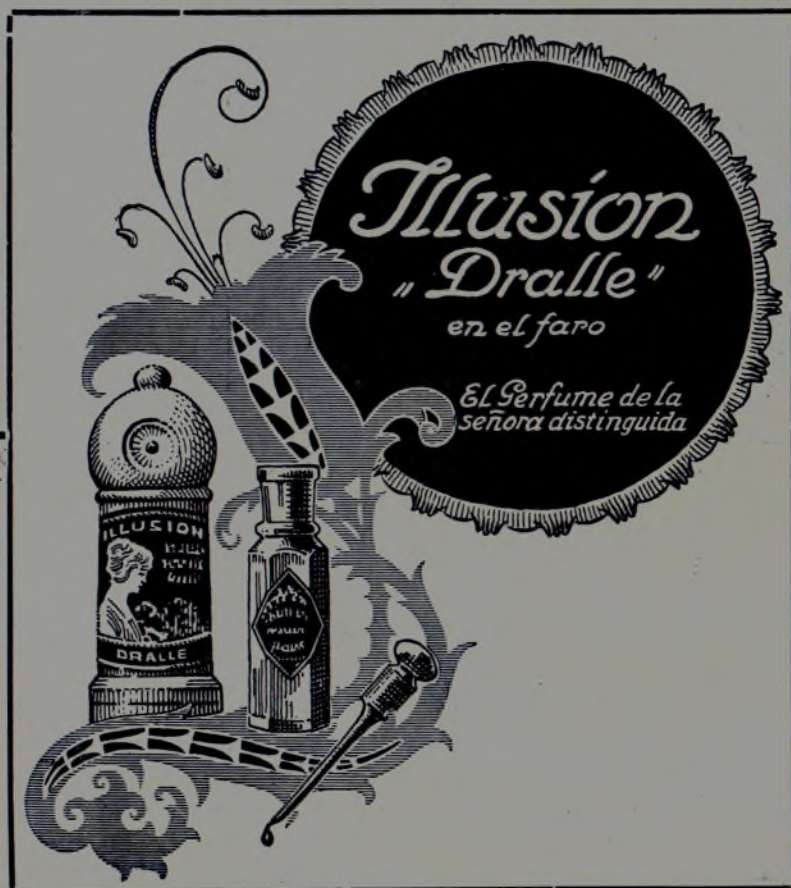
TALLER DE TOLDERÍA, COLCHONERÍA Y FÁBRICA  
DE ELÁSTICOS, METÁLICOS, CAMAS DE HIERRO

DE JOSÉ SUAREZ

Bvda. ESPAÑA 2199

MONTEVIDEO

Uno de los hombres se levantaba; pero Jack se escapó asustado; flanqueó de un salto el espacio iluminado por la claridad que salía de la tienda, oyendo a sus es-



## Botet-Pittaluga

INGENIEROS

Rincón 638

paldas una porción de injurias y el ruido de la puerta al cerrarse de nuevo. Precipitado como un loco en aquella oscuridad sinie-tra que ahora le parecía un refugio, corría a todo correr, y no se detuvo hasta mucho tiempo después, en medio del campo.

A lo lejos, a derecha e izquierda, se extendían campos y campos, que por todas partes parecían tocar la línea del horizonte.

Algunas casitas de camineros, bajas y nuevas, que parecían cubiletillos blancos diseminados por aquella oscuridad de tinta, era lo único que rompía la monotonía de la vista.

Allá lejos, París seguía sus tareas de gran ciudad, todavía perceptible a aquella distancia, y animaba un punto del cielo iluminado con un reflejo que parecía el de una fragua. Desde todos los alrededores se conoce a París en aquella súbita luz, envuelta, como ciertos astros, en la atmósfera deslumbrante de su propio movimiento.

El niño estaba allí inmóvil, aterrado.

## CASA MÉROLA

Sastrería Civil y Militar

Uniformes Diplomáticos

AV. 18 DE JULIO 1069

MONTEVIDEO

Era la primera vez que se veía fuera de casa tan tarde y sólo. Además, no había comido ni bebido nada desde por la mañana, o tenía una sed ardiente, devoradora. Ahora empesaba a comprender lo terrible de la aventura en que se había metido. Acaso se equivocaba y caminaba en dirección opuesta al deseado y lejano Etiolles. Y admitiendo que fuera en buena dirección, ¡cuántas fuerzas necesitaría para llegar hasta el final!

Entonces se le ocurrió la idea de acostarse en una de las cunetas abiertas a un lado y otro de la carretera, y dormir allí mientras llegaba el día; pero al acercarse a la cuneta, oyó a su lado respirar pesadamente. Un hombre estaba allí tendido, apoyada la cabeza en un montón de piedras, y formando una masa de harapos confundidos entre lo blanquecino de los guijarros.

Jack se detuvo petrificado, con las piernas destrozadas; temblorosas, incapaces de dar un paso más, ni atrás ni adelante.

Para colmo de susto, aquella cosa em-

## Restaurant Fort Mackallet

Con frente a la Rambla Presidente Wilson :: Parque Rodó

SE PREPARAN Y IRVEN BANQUETES

Se admiten pensionistas y llevan viandas a domicilio

Confort, esmero y modicidad

# José Senatore & Cia.

ABASTECEDOR Y PROVEEDOR

ESCRITORIO Y DEPOSITO  
Arenai Grande, 1815

Teléfonos: La Uruguaya 1322 Aguada  
y la Cooperativa

# Antigua Cochería DEL GLOBO

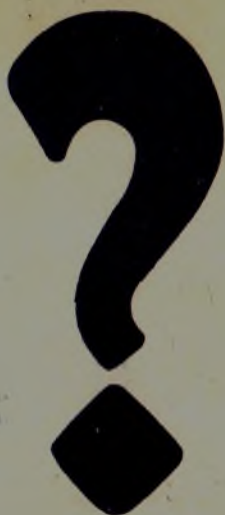
Calle Piedad 1319

de Bartolomé C. Venturi

Atiende pedidos de Carruajes, Autos de remise y Servicio Fúnebre a todas horas



Teléfonos: La Cooperativa y La Uruguaya, 38 (Cordón)—Montevideo



## Rincón 610

Inmenso y variado surtido

— En —

Zapatos de playa

Deportes

y Soiree



Farmacia y Droguería del León de Oro

DE  
JOSE MARÍA SUEIRO

18 de Julio esquina Convención  
Importación directa - Productos Químicos, Especialidades  
y Perfumería

Sucursal: Farmacia Sueiro 18 de Julio, 1947 bis



## “La Proveedora”

CASA FUNDADA EN 1895

Gran Panificación y Fábrica de Galleta para la marina y campaña  
de VITALE HERMANOS

Especialidad en galleta rayada y sal fina  
La Sud Americana en venta en Provisiones y  
Almacenes.

Calle PEDERNAL 1841

Teléf. La Uruguaya, 632 - Aguada

MONTEVIDEO

Señora :

Compre siempre ésta acreditada  
marca de ACEITE. : : : :



..Es el..  
mejor

..Es el..  
mejor

Es garantía  
de pureza y de economía  
Pues además de su precio  
es de mucho rendimiento

Una obra monumental de América

# HOTEL CASINO de CARRASCO

Notable por su grandiosidad, ubicación, confort y buen gusto.



*Inauguro su temporada en este mes, con el siguiente programa de fiestas y atracciones: Torneo Internacional Sud Americano de Ajedrez, con el concurso de fuertes jugadores, primero en su género que se celebra en el Continente.—Carreras de caballos—Concurso de equitación—Carreras de automóviles—Campeonato de aviación—Campeonato de tiro—Raíd de navegación para yachts y lanchas automóviles—Campeonato de lawn tennis—Torneo de bridge—Concurso de baile—Baile de máscaras y de estilo—Baile infantil—Batalla de flores—Conciertos—Teatro al aire libre—Matinées de biógrafos para niños—Garden party—Deportes—Casino—Exposición de flores y fotografías—Cancha de golf.*

Los pedidos de alojamiento a la Gerencia del Hotel en Carrasco o a la Comisión de Hoteles y Casinos, Parque Rodó.